

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**DOMINGO I ADVIEN TO, CICLO A: MATEO 24: 37-44**

**Wird Christus tausendmahl zu Bethlehem geboren  
und nicht in dir, du bleibst doch ewiglich verloren“**

**(Si Cristo naciera mil veces en Belén,**

**Pero no en ti, permanecerías perdido eternamente)**

**Angelus Silesius 1424-1477)**

**TEXTO:**

Dijo Jesús: “Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque del mismo modo que en los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces, estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado; habrá dos mujeres moliendo el molino; una será tomada, y la otra dejada.

“Velen, pues, porque no ustedes no saben qué día vendrá vuestro Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le abriesen un boquete en su casa: Por eso, también vosotros estén preparados, porque, cuando menos lo piensen, vendrá el Hijo del Hombre”

**CONTEXTO**

NOTA: La liturgia de la Iglesia sitúa este texto de Mateo como la lectura evangélica del Primer Domingo de Adviento, Ciclo A – el tema, como es obvio a simple vista y más aún en el análisis histórico-crítico, no tiene relación temática inmediata con la preparación para la Fiesta de Navidad – y sin embargo, el hecho de que, aun tomando en cuenta el análisis diacrónico (histórico-crítico), su lectura sincrónica (crítica literaria) nos plantea una relación íntima entre el texto y el periodo de Adviento.

1) El tema sobresaliente en el texto es la vigilancia ante la venida del Hijo del Hombre – no está de más un breve repaso sobre el título que Jesús se auto-designa de “Hijo del Hombre”

2) El título “Hijo de Hombre” aparece 82 veces en los cuatro evangelios, 30 de ellas en Mateo, y siempre en boca de Jesús – Sus orígenes parten de Daniel 7: 14, 27 – quizás con referencias a Ezequiel (Ezequiel 37: 1ss) – en la literatura inter-testamentaria, es un título mesiánico (Henoc Etíope – las Similitudes, 48: 2-3; 69; 70) y en 4 Esdras, 13) – Podía expresar simplemente la realidad de “ser humano;” pero en estos contextos, y en los 4 evangelios, Jesús lo usa como definición de su persona y misión mesiánica.

3) En los primeros días de la literatura Judeo-Cristiana sobre el Reino de Dios, la venida del Hijo del Hombre adquiere prominencia – Como hemos implicado arriba, desde el comienzo, la primera comunidad cristiana identifica la figura apocalíptica del Hijo del Hombre con Jesús -

4) El libro del profeta Daniel plantea varias opciones de tiempo (Daniel Harrington, S.J.)

a) Un “tiempo, dos tiempos, y medio tiempo” (Daniel 7: 25),

b) 2300 veladas y mañanas: 1150 días (Daniel 8: 13)

c) “Tres años y medio” (Daniel 9: 27)

d) “Un tiempo, dos tiempos y medio tiempo” (Daniel 12: 7)

e) 1290 días (Daniel 12: 11)

f) 1334 días (Daniel 12: 12)

5) Todos estos cálculos resultan en – más o menos – tres años y medio – dado el carácter apocalíptico del libro de Daniel (165 A.C.), no sorprende el desarrollo de una fascinación en la apocalíptica judía con los cálculos de horarios y calendarios.

Las imágenes que usa Jesús (“pequeñas parábolas”) provienen de la fuente “Q” (del alemán “Quelle” – “fuente”) la fuente hipotética sobre las “logia” (los “dichos”) de Jesús que Mateo y Lucas usan en común (Lucas probablemente con más fidelidad que Mateo – en total, el equivalente a unos 256 vss – ¿235? )

a) La parábola de “los días de Noé” (Mateo 24: 37-39 = Lucas 17> 26/27) – El texto evoca remotamente a 1 Pedro 3: 20-21.

b) La doble parábola sobre los dos hombres en el campo y las dos mujeres en el molino (Mateo 24: 40-41= Lucas 17: 34-35)

c) La parábola sobre el dueño de la casa y la irrupción del ladrón (Mateo 24: 43-44 = Lucas 12: 39-40)

6) La autoridad del Hijo del Hombre afirma sin ambages la certeza de la venida del Hijo del Hombre – Este énfasis, discernible en el texto, parece responder a ciertos ataques – burlas, mofas – de ciertos elementos del judaísmo de la época – 2 Pedro 3: 3-4 refleja este escepticismo: “Sepan que en los últimos días vendrán gente cargados de sarcasmo, guiados por sus propias pasiones, que dirán en son de burla: “¿Dónde queda la promesa de su Venida? Pues desde que murieron los Padres (la comunidad apostólica), todo sigue como al principio de la creación”

7) Una opinión prevalente entre muchos exégetas de hoy interpreta todo este texto de hoy como reflejo de la disputa interna en la comunidad judeo-cristiana de Antioquía, a la cual va dirigido el evangelio de Mateo – Pero Daniel Harrington y otros opinan que es más probable que el texto va dirigido como respuesta a los escépticos y burlones de ciertos sectores judíos adversos a la esperanza escatológica del Hijo del Hombre.

8) La oposición de los adversarios sería formulada, según Harrington, más o menos como algo así: “Ustedes los cristianos han insertados en el esquema apocalíptico la venida de vuestro Hijo del Hombre. ¿Cuándo va a llegar? Ustedes dicen que vendrá “en esta generación” - Bueno, ¿dónde está? Es más, somos bastante escépticos de todo este asunto de escenarios y calendarios apocalípticos, por no hablar de la existencia de vuestro Hijo del Hombre” – Tal puede bien haber sido la actitud de las comunidades judías después del desastre de la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C. – esta mofa parece haberse dirigido igualmente a sus propios correligionarios judíos que se aferraron a la visión apocalíptica de la historia, tales como los autores de 4 Esdras y 2 Baruc.

9) La respuesta de Mateo a sus oponentes, tal y como se refleja en el texto de hoy, parece decir lo siguiente: “Nadie sabe con certeza el momento preciso de la llegada del Hijo del Hombre – pero creemos firmemente que llegará, porque así lo ha dicho, con su plena autoridad, el propio Hijo del Hombre. Su llegada será inesperada, como el diluvio en los días de Noé (Mateo 24: 37-39) – Más aún, su

llegada será el juicio, la separación (“krisis”) de la humanidad entre unos y otros (Mateo 24: 40-41 – cf. Mateo 25: 31-46) – La actitud de nosotros, los cristianos, es: “Vigilen, por lo tanto, porque ustedes no saben cuándo vuestro Señor llegará.”

10) Ante la fatiga histórica de las comunidades judías, frustrados por la nunca cumplida esperanza apocalíptica, Harrington afirma que el Cristianismo se convirtió en el vehículo que preservó y rescató el sentido apocalíptico de la historia – Pero a diferencia de la antigua apocalíptica, en la tradición cristiana – sobre todo, en el evangelio apocalíptico por excelencia, Mateo (cf. Mateo 17: 2; 28: 3), la irrupción decisiva de Dios en la historia, en la persona de Jesús, emplaza, conmina, llama atronadoramente a la praxis de la justicia, compasión y misericordia: en Mateo, apocalíptica, escatología y ética convergen en feliz armonía.

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Walter Kasper nos ha recordado que las Escrituras judeo-cristianas introducen una insólita revolución en la filosofía y teología de la historia – La percepción griega – y en otras culturas – concebían la historia en términos cíclicos: Los dioses nacían en la primavera, se fortalecían en el verano, decaían en el otoño, morían en invierno – para renacer en la siguiente primavera – todo terminaba donde empezaba (perspectiva que Friedrich Nietzsche articuló con su idea seminal del “Ewige Wiederkehr” (el “Eterno Retorno”)

2) La Teología de la Historia en las Escrituras, por el contrario, es lineal – precisamente porque es Historia de la Salvación – Hans Conzelmann, en su obra “In der Mitte der Zeit” (sobre la teología de la Historia en San Lucas) así lo define – PERO, Kasper nos recuerda que la historia no es monótonamente lineal – Gira, dentro de su moción de avance, en torno a eventos claves – o más bien, en torno al evento clave por excelencia - ¡la llegada del Hijo del Hombre! - ¡El centro de la historia!

3) Y HE AHÍ, creo yo, la razón por la cual la liturgia de la Iglesia sitúa este evangelio en la celebración del Primer Domingo de Adviento, Ciclo A - ¡se acerca la llegada del Hijo del Hombre! – En un establo (“phatne,” según Lucas 2: 7 – un bebedero y comedero para animales) - ¡Hay que vigilar!

4) Pero, ¿vigilar qué cosa? Sabemos que los cuatro domingos de Adviento preceden la gran Fiesta de la Natividad – para nosotros, cristianos herederos y discípulos de la fe de la comunidad apostólica, la llegada del Hijo del Hombre no es una sorpresa – nos creemos que lo sabemos todo – sabemos que, además de su venida en el tiempo y en la celebración litúrgica, vendrá en gloria para juzgar a

vivos y muertos - ¿pero, en realidad, podemos asumir la arrogancia de que lo sabemos todo respecto a la venida del Hijo del Hombre?

5) La llegada de Jesús - ¡siempre nos toma de sorpresa! – Siempre hay algo, bien sea en el muy repetidamente leído texto de los evangelios – que al volver a leer siempre nos sorprende con profundidades y sentidos insólitos que no habíamos discernido en las muchas lecturas anteriores – bien sea en nuestros momentos en los cuales, a veces sin quererlo, nos dejamos vulnerables a la acción del Espíritu, a que nos diga algo nuevo, riesgoso, apasionante - ¡subversivo! – sobre la llegada del Hijo del Hombre

6) Y, en verdad, la llegada del Hijo del Hombre en un maloliente establo, sería totalmente árida, infructuosa – y, al tomarnos por sorpresa, ¡momento de juicio! – si no vigilamos - Y vigilamos cuando discernimos en nuestra mirada al Hijo del Hombre en todos aquellos que claman, con o sin palabras, por su llegada, como luz que despeja las tinieblas de la injusticia, el odio, la muerte, el racismo - ¿a todos aquellos a quien ese pequeño niño - ¡el Hijo del Hombre! – amaría preferencialmente en su caminar por las colinas de Galilea y por las calles de Jerusalén.

7) Luego, con cierta indulgencia, podemos “adaptar” el texto de hoy, y, sin ignorar lo que la exégesis rigurosa, diacrónica (histórico-crítica) y sincrónica (literaria) nos dice, invocar la propiedad de todo texto clásico, cuyo significado último trasciende la intención del autor (Hans-Georg Gadamer) y leernos situados ahí en el texto, conminados a vigilar – en verdad, NO sabemos cuándo el Hijo del Hombre nos va a pasar por al lado, llorando, gimiendo, pidiendo ayuda, justicia, compasión – y nuestra distracción (¿quién, en los EEUU, “vigila,” en su sentido bíblico, por el Hijo del Hombre en Black Friday, y más allá, secuestrados por los demonios del consumismo?) nos impide verlo, pasándonos por al lado, su clamor ignorado por nosotros . . .

8) En verdad, el Hijo del Hombre está próximo – en nuestra alegría litúrgica, en nuestra comunión con los otros – en nuestro abrazo vulnerable y riesgoso con aquellos marginados de la historia - ¡El Hijo del Hombre llega – ha llegado! – Y, nos encontrado . . . ¿vigilantes?